

EL RELATO DE LA PASIÓN EN MARCOS: CLAVES DE INTERPRETACIÓN

Fernando CAMACHO ACOSTA

El largo relato de Marcos de la pasión y muerte de Jesús (14,1-15,47),¹ junto con el anuncio de la resurrección (16,1-8), que constituye su epílogo, ocupa la tercera parte de la obra marcana.² Siguiendo las indicaciones temporales del texto de Mc, vamos a establecer el marco cronológico en el que el evangelista sitúa su narración para, desde él, descubrir el propósito de fondo que lo ha guiado en la elaboración de su relato de la Pasión.

El relato marcano de la Pasión viene precedido de un tríptico introductorio (14,1-11),³ cuya primera cara (14,1-2) comienza con una referencia temporal

1. Sobre el origen de los relatos evangélicos de la Pasión y la interdependencia de los mismos, véase la magnífica introducción y la bibliografía general de R. E. BROWN, *La muerte del Mesías: Desde Getsemani hasta el sepulcro* I, Estella: Verbo Divino 2005, 41-158. Una buena bibliografía sobre el relato de la Pasión en Mc puede verse en C. A. EVANS, *Mark 8:27-16:20* (Word Biblical Commentary 34b), Nashville: Thomas Nelson Publishers 2001, 347-349.

2. La obra de Mc, tras un primer versículo (1,1), que puede considerarse como el título de la misma, al que le siguen tres perícopas introductorias al mensaje y actividad de Jesús (1,2-13), se divide en tres grandes partes: la primero va de 1,14 a 8,26, la segunda de 8,27 a 13,37 y la tercera de 14,1 a 16,8. El Mc canónico contiene un apéndice final (16,9-20), que recoge diversas apariciones de Jesús resucitado y que fue añadido al Evangelio, posiblemente a comienzos del siglo II, por una mano distinta a la del resto de la obra. Sobre los dos apéndices finales de Mc, el breve y el largo, cf. R. PESCH, *Il vangelo di Marco* II (Commentario Teologico del Nuovo Testamento, II/2), Brescia: Paideia 1982, 793-814; X. PIKAZA, *Para vivir el Evangelio. Lectura de Marcos*, Estella: Verbo Divino 1995, 230-237; D. J. HARRINGTON, «Evangelio de Marcos», en R. E. BROWN – J. A. FITZMYER – R. E. MURPHY (eds.), *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo. Nuevo Testamento y artículos temáticos*, Estella: Verbo Divino 2004, 65; É. TROCMÉ, *L'Évangile selon Saint Marc* (Commentaire du Nouveau Testament II), Genève: Labor et Fides 2000, 379-386 (con el estudio incluido del «Logion de Freeer»); R. T. FRANCE, *The Gospel of Mark. A Commentary on the Greek Text* (The New International Greek Testament Commentary), Grand Rapids-Cambridge: Eerdmans 2002, 685-688.

3. Enmarcado por la decisión de los dirigentes judíos de dar muerte a Jesús (14,1-2) y la traición de Judas, que se presta a entregarlo a los sumos sacerdotes (14,10-11), y que tiene por centro el episodio de la unción en Betania (14,3-9).

concreta: Ἦν δὲ τὸ πάσχα καὶ τὰ ἄζυμα μετὰ δύο ἡμέρας (14,1a: «A los dos días⁴ se celebraban⁵ la Pascua y los Ázimos»). Las dos fiestas religiosas a las que se refiere el evangelista (la Pascua y los Ázimos) duraban en conjunto una semana (según el calendario judío, del 15 al 21 del mes de Nisán)⁶ y, aunque originariamente eran distintas,⁷ con el tiempo acabaron celebrándose juntas.⁸ Por eso, en el lenguaje coloquial judío se hablaba de la Pascua y los Ázimos como si fueran la misma fiesta o una sola.⁹

La precisión temporal de Mc, μετὰ δύο ἡμέρας (14,1a), no indica, necesariamente, que los acontecimientos narrados a continuación haya que situarlos dos días antes de la celebración de la Pascua y los Ázimos,¹⁰ porque los judíos cuentan los días de ocaso a ocaso (desde que el sol se pone, hasta que vuelve a ponerse) y no, como los antiguos griegos y romanos, de amanecer a amanecer (desde que el sol sale, hasta que vuelve a salir).¹¹ Por eso, cuando para los judíos empezaba un nuevo día, para griegos y romano faltaban todavía muchas horas para que terminase el antiguo. De ahí que, para una mentalidad semítica como la de Mc, la expresión μετὰ δύο ἡμέρας pueda designar no «dos días

4. La expresión μετὰ δύο ἡμέρας significa literalmente: «después de dos días», «en dos días» ó «a los dos días».

5. En el texto griego, literalmente, «eran» (Ἦν), con el verbo en posición inicial.

6. La fiesta de Pascua duraba, de suyo, sólo un día (el 15 de Nisán); la de los Ázimos, que comenzaba con la Pascua, se prolongaba hasta el 21 de Nisán, cf. TROCMÉ, *L'Évangile selon Saint Marc II*, 336; BROWN, *La muerte del Mesías II*, 1587; EVANS, *Mark 8:37-16:20*, 354; FRANCE, *The Gospel of Mark*, 548. Según V. TAYLOR, *Evangelio según San Marcos* (Biblioteca Bíblica Cristiandad), Madrid: Cristiandad 1980, 637, la expresión τὸ πάσχα καὶ τὰ ἄζυμα designa los ocho días que duraba la fiesta de los Ázimos.

7. La de la Pascua conmemoraba el éxodo de Egipto; la de los Ázimos, que en su origen era la fiesta de la recolección de la cebada (cf. TAYLOR, *Evangelio según San Marcos*, 637; BROWN, *La muerte del Mesías II*, 1587, n. 4), conmemoraba las prisas con que se realizó ese éxodo, en donde los israelitas no tuvieron ni tiempo de hacer fermentar el pan y se vieron forzados a comer pan ázimo.

8. Cf. BROWN, *La muerte del Mesías II*, 1587 y B. WITHERINGTON III, *The Gospel of Mark. A Socio-Rhetorical Commentary*, Grand Rapids-Cambridge: Eerdmans 2001, 364.

9. Cf. M.-J. LAGRANGE, *Évangile selon Saint Marc* (Études Bibliques), Paris: Gabalda 1911, 341; G. DALMAN, *Jesus-Jeshua: die drei Sprachen Jesu. Jesus in der Synagoge, auf dem Berge, beim Passahmal, am Kreuze*, Leipzig: Hinrichs 1922, 97, n. 2; H. L. STRACK – P. BILLERBECK, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch. II: Das Evangelium nach Markus, Lukas und Johannes und die Apostelgeschichte*, München: Beck'sche 1989, 812-816; PESCH, *Il Vangelo di Marco II*, 476; J. GNILKA, *El Evangelio según San Marcos. Mc 8,27-16,20 II* (Biblioteca de Estudios Bíblicos 56), Salamanca: Sígueme 1986, 257; J. ERNST, *Il Vangelo secondo Marco II* (Il Nuovo Testamento Commentato), Brescia: Morcelliana 1991, 636-637; BROWN, *La muerte del Mesías II*, 1590-1591; FRANCE, *The Gospel of Mark*, 563-564.

10. Como sostiene, entre otros, B. van IERSEL, *Marco. La lettura e la risposta. Un commento*, (Commentari Biblici), Brescia: Queriniana 2000, 377.

11. El cambio entre los judíos en la manera de computar el día se produjo entre el fin de la monarquía y el tiempo de Nehemías, vse. R. DE VAUX, *Instituciones del Antiguo Testamento*, Barcelona: Herder, 1985, 252-255.

después» o «a los dos días», sino «al segundo día contando el presente», es decir, según nuestra manera de hablar, «al día siguiente». ¹² Si fuera éste el sentido de la expresión temporal de Mc, el precedente inmediato de su relato de la Pasión se situaría, cronológicamente, la víspera de la celebración de la Pascua y los Ázimos. Sin embargo, para nuestro propósito, da igual que se trate de un día antes de esa celebración o de dos, lo importante es que desde el primer momento el relato se abre con la mención de la Pascua, que, como veremos, explícita o implícitamente, está presente a lo largo de toda la narración.

La primera cara del tríptico introductorio (14,1-2) recoge el propósito de los dirigentes judíos (los sumos sacerdotes y los escribas) de dar muerte a Jesús a traición (ἐν δόλῳ) después que pase la fiesta, para que no se produzca un tumulto del pueblo (μήποτε ἔσται θόρυβος τοῦ λαοῦ). ¹³

La cara central (14,3-9), describe la unción de Jesús en Betania, en la casa de Simón el leproso, por una mujer que derrama sobre la cabeza de Jesús el frasco de alabastro que llevaba (ἔχουσα ἀλάβαστρον) y que contenía un perfume de nardo auténtico de mucho valor (μύρου νάρδου πιστικῆς πολυτελοῦς). La mujer, que no pertenece a la casa ni al círculo de Simón, puesto que viene de (ἦλθεν γυνή: «llegó una mujer»), es un personaje anónimo (no se menciona su nombre, familia ni origen), definido únicamente en el texto por la posesión del frasco de perfume (ἔχουσα ἀλάβαστρον: lit. «que tenía/teniendo un frasco de alabastro») y por las acciones que realiza (quebrar el frasco de perfume y derramarlo sobre la cabeza de Jesús). ¹⁴ Se trata, por tanto, de una figura representativa del seguidor ideal ¹⁵ que, cuando la vida de Jesús está

12. Cf. PESCH, *Il vangelo di Marco II*, 476, 507, 508; GNILKA, *El Evangelio según San Marcos II*, 257; J. MATEOS, «Algunas notas sobre el Evangelio de Marcos (III)», *Filología Neotestamentia* 4 (1991) 197-199; U. SOMMER, *Die Passionsgeschichte des Markusevangeliums. Überlegungen zur Bedeutung der Geschichte für den Glauben*, (Wissenschaftliche Untersuchungen zum Neuen Testament, 2/58), Tübingen: Mohr, 1993, 29; S. LÉGASSE, *L'Évangile de Marc II* (Lectio Divina Commentaires 5), Paris: Cerf 1997, 838; R. H. GUNDRY, *Mark. A Commentary on His Apology for the Cross*, Grand Rapids: Eerdmans 2000, 801; TAYLOR, *Evangelio según San Marcos*, 637, considera esta interpretación como la más probable.

13. Van IERSEL, *Marco*, 378: «È un'amara ironia che proprio in questa settimana festiva le autorità del tempio, invece di risparmiare l'unico Figlio di Dio, siano impegnate nel pianificare la sua morte».

14. Cf. M. NAVARRO, *Marcos*, Estella: Verbo Divino 2006, 482: «La mujer anónima está expresada y manifestada por entero en sus gestos, que son acciones de ella que la definen e identifican».

15. En contraste con la traición de Judas, uno de los Doce (10,10), con el abandono y la huida de los demás discípulos de Jesús en el momento de su detención (14,50) y con las negaciones de Pedro durante la comparecencia de Jesús ante el Sanedrín (14,66-72).

llegando a su fin, le ofrece todo su amor,¹⁶ rindiéndole un homenaje ejemplar.¹⁷

La tercera cara del tríptico (14,10-11), que enlaza con la primera (14,1-2) y se contrapone a la segunda o central (14,3-9), describe la traición de Judas Iscariote, uno de los Doce, que acude a los sumos sacerdotes para entregarles a Jesús.

Al tríptico introductorio le siguen dos secuencias distintas (14,12-26 y 14,32-15,47), cada una de las cuales viene marcada por un comienzo (14,12 y 14,32)¹⁸ y un final (14,26 y 15,47).¹⁹ La primera (14,12-26) narra los preparativos de la última cena de Jesús y su celebración con los Doce; la segunda (14,32-15,47) describe los acontecimientos que van desde la llegada de Jesús y sus discípulos a Getsemaní hasta su sepultura. Entre ambas se intercala, a modo de puente entre una y otra, el anuncio por Jesús de la defección de sus discípulos (14,27-31) que, a diferencia de ellas, no está enmarcado por ninguna referencia de lugar o de tiempo.²⁰ Tras las dos secuencias, y como epílogo de todo el relato de la Pasión, viene el anuncio de la resurrección de Jesús (por el joven sentado a la derecha dentro de la tumba) a las mujeres que van al sepulcro para ungir con aromas su cuerpo muerto (16,1-8).

La primera secuencia (14,12-26), que abre el relato de la pasión y muerte de Jesús propiamente dicho, se inicia con un dato temporal que sitúa los preparativos de la última Cena «el primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual»²¹ (14,12^a: Καὶ τῇ πρώτῃ ἡμέρᾳ τῶν ἀζύμων, ὅτε τὸ πάσχα ἔθουον). Según el calendario judío, se trata de un dato inexacto, porque la inmo-

16. Simbolizado en el hecho de quebrar el frasco de perfume (συντρίψασα τὴν ἀλάβαστρον) y derramarlo sobre la cabeza de Jesús (κατέχεεν αὐτοῦ τῆς κεφαλῆς). Para la interpretación del pasaje, cf. J. MATEOS – F. CAMACHO, *El Evangelio de Marcos. Análisis lingüístico y comentario exegetico* III, Córdoba: El Almendro 2008, 421-441.

17. Por eso dirá Jesús al final de la escena: «En verdad os digo que, siempre que se proclame la buena noticia por el mundo entero, también se mencionará lo que ha hecho ella, para memoria suya» (14,9: ἀμὴν δὲ λέγω ὑμῖν, ὅπου ἐὰν κηρυχθῇ τὸ εὐαγγέλιον εἰς ὅλον τὸν κόσμον, καὶ ὁ ἐποίησεν αὕτη λαληθήσεται εἰς μνημόσυνον αὐτῆς).

18. La primera comienza con un dato temporal: «El primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual» (14,12); la segunda, con la llegada de Jesús y sus discípulos a Getsemaní (14,32).

19. La primera termina con la salida de Jesús y los Doce, al término de la Cena, en dirección al Monte de los Olivos (14,26); la segunda, con la mención de las dos mujeres que son testigos de dónde han sepultado a Jesús (15,47).

20. El texto no indica dónde se produjo ese anuncio ni en qué momento tuvo lugar. Normalmente los comentaristas y las ediciones del NT suelen situarlo después de la Cena y antes de la llegada a Getsemaní de Jesús y sus discípulos, pero esta ubicación es convencional, responde más a una lectura continuada del relato de Mc, que a los datos que nos proporciona el texto evangélico.

21. Lit. «cuando se sacrificaba la pascua» (ὅτε τὸ πάσχα ἔθουον). La expresión «sacrificar la pascua» (θύειν τὸ πάσχα) que se encuentra en los LXX (Éx 12,21; Dt 16,2), equivale a «sacrificar el cordero pascual», cf. TAYLOR, *Evangelio según San Marcos*, 649; M, HAUBECK – H. von SIEBENTHAL, *Neuer sprachlicher Schlüsse zum griechischen Neuen Testamen. I: Matthäus*

lación de los corderos en el templo se llevaba a cabo la víspera de Pascua (el 14 de Nisán), sobre las tres de la tarde,²² mientras que «el primer día de los Ázimos» coincidía con el mismo día de Pascua (el 15 de Nisán).²³ Así pues, ¿en qué día estamos?, ¿en el de la inmolación de los corderos (el 14 de Nisán) o en el del primero de los Ázimos (el 15 de Nisán)?

La cuestión es fácil de resolver. Primero, porque popularmente se consideraba que el 15 de Nisán incluía también el 14 entero, puesto que desde el inicio de ese día, y hasta el término de las fiestas de Pascua, ya no se comía pan con levadura, sino pan ázimo.²⁴ Esto explica que Mc haga coincidir en su datación el día del sacrificio del cordero pascual (el 14 de Nisán) con el del primero de los Ázimos (el 15 de Nisán).

Segundo, porque Mc, en atención a sus lectores paganos, cuenta los días según el cómputo romano (de sol a sol) y no el judío (de ocaso a ocaso).²⁵ Para los romanos, la inmolación de los corderos y el primer día de los Ázimos formaban parte del mismo día;²⁶ para los judíos, en cambio, el día de la inmolación (el 14 de Nisán) y el del primero de los Ázimos (el 15 de Nisán), aunque popularmente se consideraran uno solo, eran en realidad dos. Por eso Mc, siguiendo el cómputo romano, hace coincidir en un mismo día lo que para los judíos tenía lugar en dos días diferentes.²⁷

his Apostelgeschichte, Giessen-Basel: Brunnen 1997, 322; LÉGASSE, *L'Évangile de Marc II*, 856; EVANS, *Mark 8:27-16:20*, 373.

22. TAYLOR, *Evangelio según San Marcos*, p. 637: «A media tarde del 14 de Nisán se sacrificaban los corderos y se ofrecían en el templo»; J. LEIPOLDT – W. GRUNDMANN (dirs.), *El mundo del Nuevo Testamento. I: Estudio histórico-crítico*, Madrid: Cristiandad, 1973, p. 218: Los corderos se degollaban en el templo, después del mediodía, la víspera de la noche de la pascua; GNILKA, *El Evangelio según San Marcos II*, 272: «Según datos rabínicos, la matanza comenzaba después del sacrificio vespertino del día de la preparación, es decir, hacia las 14,30 h.»; GUNDRY, *Mark. 824*: Los sacrificios de los corderos debían hacerse entre el ocaso y la total oscuridad (cf. Lv 23,5; Nm 9,3.5.11), pero en tiempo del Nuevo Testamento el número de sacrificios era tan grande que tenían que hacerse la víspera de Pascua durante la tarde. Cf. E. LOHSE, *La storia della passione e morte di Gesù Cristo* (Studi Biblici 31), Brescia: Paideia 1975, 49-50; HARRINGTON, «Evangelio de Marcos», 60; TROCME, *L'Évangile selon Saint Marc*, 341; LÉGASSE, *L'Évangile de Marc II*, 856.

23. Vse. J. JEREMIAS, *La Última Cena. Palabras de Jesús*, Madrid: Cristiandad 1980, 15; TAYLOR, *Evangelio según San Marcos*, 637 y 648-649; GNILKA, *El Evangelio según San Marcos II*, 272; LÉGASSE, *L'Évangile de Marc II*, 856.

24. Cf. H. WINDISCH, ζύμη en *Theologische Wörterbuch zum Neuen Testament*, de G. KITTEL – G. FRIEDRICH (dirs.) II, Stuttgart: Kohlhammer 1933, 904-908 (p. 905); PESCH, *Il vangelo de Marco II*, 507; LÉGASSE, *L'Évangile de Marc II*, 856.

25. Como aparece claro más tarde al dividir el tiempo que transcurre entre la crucifixión y la muerte de Jesús en las horas tercia (15,25), sexta (15,33a) y nona (15,33b.34).

26. La inmolación se realizaba a primeras horas de la tarde del 14 de Nisán y la fiesta de los Ázimos comenzaba a la puesta del sol de ese mismo día, coincidiendo con el inicio de la Pascua.

27. Cf. GNILKA, *El Evangelio según San Marcos II*, 272; LÉGASSE, *L'Évangile de Marc II*, 856-857.

Pero, para resolver el problema, no haría falta recurrir a ninguna de las dos soluciones propuestas, bastaría con aplicar a esta datación de Mc la regla que el propio evangelista ha seguido en otras dataciones (cf. 1,32.35; 4,35; 10,30; 13,24; 15,42): cuando ofrece dos referencias temporales seguidas, aparentemente pleonásticas, la segunda determina y precisa a la primera de una manera más exacta.²⁸ En nuestro caso, el dato determinante es el del sacrificio del cordero pascual; el otro, «el primer día de los Ázimos», se subordina a él y es secundario.

Como quiera que sea, no cabe duda de que, para Mc, los preparativos de la última Cena se llevaron a cabo el día del sacrificio de los corderos, es decir, la víspera de Pascua, y que esa Cena, como lo señala explícitamente el texto, fue la cena pascual (14,12b: Ποῦ θέλεις ἀπελθόντες ἐτοιμάσωμεν ἵνα φάγης τὸ πάσχα;²⁹ 14,16: καὶ ἐξῆλθον οἱ μαθηταὶ... καὶ ἠτοίμασαν τὸ πάσχα).³⁰

Tras los preparativos de la Cena, Mc ofrece una nueva referencia temporal, que introduce la última comida de Jesús con los Doce: «Y caída la tarde» (14,17a: Καὶ ὀψίας γενομένης). El dato como tal es ambiguo. ¿Qué se designa con él?, ¿el tiempo inmediato que precede a la puesta de sol o el tiempo que la sigue? La cuestión no carece de importancia porque, según el calendario judío, si se tratara de la primera posibilidad, estaríamos todavía dentro del día del sacrificio de los corderos (el 14 de Nisán); mientras que si se tratara del tiempo que sigue a la puesta de sol, estaríamos ya en el día siguiente (el 15 de Nisán), es decir, en el día de Pascua. La ambigüedad del dato se esclarece si se tiene en cuenta que, a continuación, Mc relata la cena de Jesús con los Doce, que, al tratarse de la cena pascual (cf. 14,12b.16), sólo podía celebrarse tras la puesta de sol, una vez empezada la Pascua. Aquí, por tanto, la expresión «caída la tarde» (ὀψίας γενομένης) designa el tiempo que sigue al ocaso y que marca el inicio del día de Pascua.³¹

Siguiendo el curso de la narración, la próxima indicación temporal se encuentra en el pasaje del anuncio por Jesús de la defección de sus discípulos (14,27-31), que, como se ha dicho, hace de puente entre las dos secuencias que forman el relato de la pasión y muerte de Jesús. La reacción de Pedro ante ese anuncio,

28. Cf. JEREMIAS; *La Última Cena*, 15-17; TAYLOR, *Evangelio según San Marcos*, 648; S. LÉGASSE, *El Proceso de Jesús. La Pasión en los Cuatro Evangelios*, Bilbao: Desclée de Brouwer 1996, 129; WITHERINGTON III, *The Gospel of Mark*, 371.

29. «Comer la pascua» (φάγειν τὸ πάσχα), en 14,12b lit. «para que comas la pascua» (ἵνα φάγης τὸ πάσχα), es una expresión bíblica y tradicional (cf. Éx 12,11.43-46; Nm 8,11; Dt 16,7, etc.) que equivale a «comer el cordero pascual», cf. JEREMIAS, *La Última Cena*, 177; LÉGASSE, *L'Évangile de Marc II*, 857, n. 12.

30. «Preparar la pascua» (ἐτοιμάζειν τὸ πάσχα), en 14,16b lit. «y prepararon la pascua» (καὶ ἠτοίμασαν τὸ πάσχα), equivale a «preparar la cena pascual», cf. TAYLOR, *Evangelio según San Marcos*, 651.

31. Cf. FRANCE, *The Gospel of Mark*, 565.

que no admite excepciones (14,27: «Todos vais a fallar»),³² es declararse, precisamente, una excepción (14,29: «Aunque todos fallen, yo no»).³³ Jesús, a su vez, le replicará con una solemne y detallada aseveración: «En verdad te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo cante dos veces, renegarás de mí tres» (14,30).³⁴ La doble precisión, «hoy, en esta noche» (σήμερον ταύτη τῆ νυκτί), se refiere indudablemente a la noche de Pascua, cuyo inicio se señaló, antes de la celebración de la última cena de Jesús, con la indicación temporal «caída la tarde» (14,17a) y, desde entonces y hasta este momento, no ha habido ninguna otra indicación.

La predicción de Jesús a Pedro se cumplirá, muy avanzada ya la segunda secuencia (la que va de la llegada a Getsemaní hasta la sepultura de Jesús), en el episodio de las negaciones de Pedro (14,66-72), donde efectivamente el gallo canta dos veces: una después de la primera negación (14,68) y otra después de la tercera (14,72). Este episodio, a caballo entre la comparecencia nocturna de Jesús ante el Sanedrín (14,53-65) y la comparecencia ante Pilato (15,1-15), que tiene lugar por la mañana (cf. 15,1), hay que situarlo, por lógica, en la noche de Pascua, puesto que en él se cumple lo predicho por Jesús en 14,30 («hoy, en esta noche»).

Dentro de la segunda secuencia (14,32-15,47), la primera referencia temporal se encuentra inmediatamente antes de que los componentes del Sanedrín acuerden llevar a Jesús ante Pilato: «Y enseguida, por la mañana temprano (πρωί),³⁵ llegados a un acuerdo (συμβούλιον ποιήσαντες),³⁶ los sumos sacerdotes con los ancianos y los escribas, es decir (καί),³⁷ el Sanedrín en pleno (ὅλον τὸ συνέδριον),³⁸ atando a Jesús (δήσαντες τὸν Ἰησοῦν), lo llevaron (ἀπήνεγκαν) y lo entregaron (καὶ παρέδωκαν) a Pilato» (15,1). Aunque el texto no lo diga expresamente, se trata sin duda de la mañana de Pascua, así lo confirma el hecho de que, poco después, se mencione la costumbre que tenía el gobernador romano de liberar a un preso con motivo de «la fiesta» (15,6).³⁹ En aquella mañana, muy temprano, Jesús comparece ante Pilato, quien, tras interrogarlo y a sabien-

32. En el texto griego: Πάντες σκανδαλισθήσεσθε.

33. En el texto griego: Εἰ καὶ πάντες σκανδαλισθήσονται, ἀλλ' οὐκ ἐγώ.

34. En el texto griego: Ἀμὴν λέγω σοι ὅτι σὺ σήμερον ταύτη τῆ νυκτί πρὶν ἢ δις ἀλέκτορα φωνῆσαι τρίς με ἀπαρνήσῃ.

35. El adverbio πρωί indica, probablemente, el momento de la salida del sol, vse. MATEOS – CAMACHO, *El Evangelio de Marcos* III, 629 (nota filológica).

36. Lit. «haciendo/trazando un plan». La expresión designa el acuerdo que se toma tras una consulta o deliberación, vse. GUNDRY, *Mark*, 923; y FRANCE, *The Gospel of Mark*, 624 (Textual Note) y 627.

37. Καί epexegetico = «es decir».

38. Lit. «todo el Sanedrín».

39. Como en 14,2, aunque aquí sin artículo, ἑορτή («fiesta») designa la fiesta de Pascua: vse. TAYLOR, *Evangelio según San Marcos*, 703; GNILKA, *El Evangelio según San Marcos* II, 352; LÉGASSE, *L'Évangile de Marc* II, 942; BROWN, *La muerte del Mesías* I, 936; MATEOS – CAMACHO, *El Evangelio de Marcos* III, 646.

das de que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia, ante la presión de la multitud que, instigada por aquellos, pide a gritos la crucifixión de Jesús, acaba condenándolo a la cruz (15,2-15).

A partir de ahí, las indicaciones temporales se suceden una tras otra con precisión y todas según el cómputo romano. A «la hora tercia» (ὥρα τρίτη) las nueve de la mañana, Jesús es crucificado (15,25); de «la hora sexta» (ὥρα ἕκτης), las doce de la mañana, a «la hora nona» (ὥρα ἐνάτης), las tres de la tarde, las tinieblas cubren toda la tierra (15,33); a esa misma hora (καὶ τῇ ἐνάτῃ ὥρᾳ) Jesús clama con voz potente en la cruz: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (15,34) y poco después se produce su muerte (15,37).⁴⁰ Todo transcurre, por tanto, desde las nueve de la mañana a las primeras horas de la tarde del día de Pascua.

Finalmente, al iniciarse el último episodio de la segunda secuencia, el de la sepultura de Jesús (15,42-47), Mc ofrece una nueva referencia cronológica: «Y, ya caída la tarde, como era Preparación, es decir, víspera de sábado» (15,42: Καὶ ἤδη ὀψίας γενομένης, ἐπεὶ ἦν παρασκευὴ⁴¹ ὃ ἐστὶν προσάββατον).⁴² Como puede apreciarse, se trata de dos indicaciones temporales seguidas: «ya caída la tarde» y «como era Preparación» o «víspera de sábado». Si se aplica la regla que sigue Mc en otras dataciones y que se ha expuesto, anteriormente, al analizar la frase «el primer día de los Ázimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual» (14,12a), de esas dos indicaciones la determinante es la segunda: «como era Preparación/víspera de sábado». Desde ella se esclarece que la expresión ὀψίας γενομένης («caída la tarde»), al contrario de lo que sucede al comienzo del

40. Considero un acierto lo que señala BROWN, *La muerte del Mesías II*, 1588: «No es demostrable que algún evangelista tuviera un conocimiento personal, cronológicamente exacto, de lo que ocurrió. Lo más probable es que encontrasen en la tradición una referencia temporal como «la hora sexta» (mencionada por todos) y la aplicasen a diferentes momentos de la pasión atendiendo a sus respectivos intereses narrativos y teológicos».

41. El griego παρασκευή («preparación») es un término técnico para designar el «día de preparativos» que precede en el mundo judío al sábado, la Pascua o cualquier otra fiesta religiosa de precepto, cf. MATEOS – CAMACHO, *El Evangelio de Marcos III*, 744. Por eso, en atención a sus lectores no judíos, Mc lo explica a continuación (ὃ ἐστὶν προσάββατον). Cf. TAYLOR, *Evangelio según San Marcos*, 726; PESCH, *Il Vangelo di Marco II*, 747; LÉGASSE, *L'Évangile de Marc II*, 987-988.

42. Traductores y comentaristas interpretan προσάββατον, que en el NT sólo aparece en este texto de Mc, como «víspera de sábado» (y en esto se basan para afirmar que el año de la muerte de Jesús la Pascua cayó en viernes y que fue en ese día en el que murió Jesús), pero el singular σάββατον, a diferencia de la forma plural τὰ σάββατα, no significa «sábado» sin más, sino «día de descanso obligatorio», sea éste un sábado o cualquier otro día de fiesta religiosa en la que estaba prohibido trabajar, cf. J. MATEOS, «Σάββατα, σάββατον, προσάββατον, παρασκευή», *Filología Neotestamentaria* 3 (1990) 19-38. Por eso, sería preferible traducir προσάββατον como «víspera de día de precepto». En todo caso, cualquiera que sea la traducción del término, no afecta para nada a nuestra conclusión.

relato de la última Cena (cf. 14,17a), no señala el inicio de un nuevo día,⁴³ sino las horas finales que preceden al sábado o día festivo que se anuncia en el texto. Por consiguiente, según Mc, Jesús fue sepultado al atardecer del día de su muerte, es decir, antes de que para judíos y gentiles terminase la Pascua.⁴⁴

En definitiva, de la lectura continuada de las dos secuencias (14,12-26 y 14,32-15,47) que forman el relato marcano de la pasión y muerte de Jesús (incluido el pasaje del anuncio de la defección de los discípulos (14,27-31), que hace de puente entre ellas) se concluye que, siguiendo las indicaciones temporales que establece el evangelista, desde la última Cena hasta la sepultura de Jesús, todo transcurre en un mismo día: el de Pascua.⁴⁵

Los acontecimientos, en Mc, se suceden así: la víspera de Pascua, Jesús, a instancias de sus discípulos, encarga a dos de ellos que preparen la cena pascual (14,12-16). Tras la puesta del sol, una vez iniciada la Pascua, celebra con los Doce la Cena, anunciando en el transcurso de la misma la traición de uno de ellos y pronunciando sobre el pan y la copa de vino unas palabras que dan un sentido nuevo a la celebración (14,17-25). Acabada la Cena, los participantes de ella (Jesús y los Doce) salen para el Monte de los Olivos (14,26), aunque Jesús y sus discípulos llegan a un terreno llamado Getsemaní (14,32). En el intermedio entre la salida y la llegada predice Jesús la deserción de todos (14,27-31). Llegados a Getsemaní, se lleva consigo a Pedro, Santiago y Juan, les muestra su estado de ánimo y reza insistentemente para vencer la tentación de pedirle al Padre que lo libre de lo que se le avecina, ante la indiferencia y la falta de reacción de sus acompañantes (14,32-42). Allí mismo es arrestado por una turba de gente armada, mandada por los dirigentes judíos y encabezada por Judas, uno de los Doce, mientras los demás discípulos lo abandonan y huyen (14,43-50); es entonces, cuando se produce el incidente del joven envuelto en una sábana que huye desnudo (14,51-52). Enseguida, es llevado ante el sumo sacerdote y el Sanedrín en pleno (14,53), que buscan en vano un testimonio contra él para poder condenarlo (14,55-59); interrogado por el sumo sacerdote en persona, que lo declara reo de blasfemia, es condenado a muerte por unanimidad (14,60-64),

43. Como sería el caso, según el calendario judío, si la expresión designase, como en 14,17a, el tiempo que sigue a la puesta de sol.

44. Por eso, la mayoría de los autores señalan que, para Mc (y para Mt y Lc), Jesús murió el viernes 15 de Nisán, día de la Pascua. Como botón de muestra, vse. PESCH, *Il vangelo di Marco* II, 486, quien, tras analizar la cronología joánica de la pasión y muerte de Jesús y descartarla como secundaria respecto a la sinóptica, concluye taxativamente: «La fecha histórica de la muerte de Jesús es un viernes, el 15 de Nisán. Lo mismo S. LÉGASSE, *L'Évangile de Marc*, II, 857 y *El Proceso de Jesús. La historia*, Bilbao: Desclée de Brouwer 1995, 113 y 120: Según Mc y los otros sinópticos, Jesús fue crucificado el día de la Pascua, que ese año cayó en viernes.

45. Sobre la cronología de la pasión y muerte de Jesús, cf. JEREMIAS, *La Última Cena*, 13-25; PESCH, *Il Vangelo di Marco* II, 480-488; LÉGASSE, *El Proceso de Jesús. La historia*, 113-120; BROWN, *La muerte del Mesías* II, 1585-1616 (con abundante bibliografía sobre el tema). Véase también la bibliografía que sobre esta cuestión ofrece EVANS, *Mark 8:27-16:20*, 349-351.

siendo objeto de burlas y escarnios por parte de algunos sanedritas y de las agresiones de sus sirvientes (14,65). Al mismo tiempo, Pedro, que había seguido de lejos a Jesús hasta el interior de la residencia del sumo sacerdote (cf. 14,54), reniega tres veces de él (14,66-72). Por la mañana temprano (de Pascua), Jesús es conducido ante Pilato (15,1), quien, tras interrogarlo y saber de que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia, cuando la multitud viene a pedirle que, como era costumbre en la fiesta, pusiese en libertad al preso que ellos solicitaran, les ofrece la liberación de Jesús, pero la multitud, instigada por los sumos sacerdotes, solicita la de Barrabás, un recluso detenido por sedicioso y asesino, y ante la presión de la multitud que pide a gritos la crucifixión de Jesús, Pilato, después de hacerlo azotar, lo entregó para que lo crucificaran (15,2-15). Antes de ser crucificado se somete a las burlas de los soldados (15,16-20), y Simón de Cirene es forzado a cargar con su cruz (15,21). A las nueve de la mañana (la hora tercia) es crucificado en el Gólgota junto con dos bandidos y sufre los insultos, las burlas y las afrentas de los transeúntes, de los dirigentes judíos y de sus compañeros de suplicio (15,22-32). Del mediodía (la hora sexta) a las tres de la tarde (la hora nona) las tinieblas cubren toda la tierra (15,33). A las tres de la tarde (la hora nona) Jesús se dirige a Dios clamando con voz potente: «Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?» (15,34). Su oración de protesta es interpretada por algunos de los allí presente como una llamada a Elías para que acuda en su auxilio (15,35), y uno de ellos le ofrece de beber vinagre (15,36), pero él, dando un fuerte grito, expiró (15,37), y en ese momento la cortina del santuario se rasgó en dos de arriba abajo (15,38). El centurión, al ver cómo muere Jesús, lo reconoce como Hijo de Dios (15,39), y se señala entonces la presencia de dos grupos de mujeres: unas, observando a distancia lo sucedido, de las otras sólo se dice que habían subido con Jesús a Jerusalén, es decir, que lo habían acompañado hasta el final de su camino (15,40-41). Al atardecer (del día de Pascua), José de Arimatea pide a Pilato el cuerpo de Jesús y el gobernador romano, tras cerciorarse de su muerte, le concede el cuerpo inerte (15,42-45). José lo descuelga (de la cruz), lo envuelve en una sábana que había comprado y lo pone en un sepulcro excavado en la roca, rodando un losa contra su entrada (15,46); finalmente, se indica el nombre de las dos mujeres que han sido testigos de dónde lo habían sepultado (15,47).

Leído así el relato (como una sucesión de acontecimientos que van desde la tarde antes de Pascua, cuando se sacrificaban los corderos en el templo, hasta el atardecer del día siguiente, cuando para los judíos la Pascua estaba llegando a su fin), lo que Mc nos cuenta resulta, desde el punto de vista histórico, inverosímil;⁴⁶ no sólo porque parece imposible que en poco más de 24 horas se produjeran tantos acontecimientos seguidos, sino, sobre todo, porque en el mundo judío

46. Lo mismo sucede con Mt y Lc, que en sus respectivos relatos de la Pasión siguen fundamentalmente a Mc.

no podía celebrarse juicio, ni ejecutar o enterrar a alguien, en un día tan solemne como el de Pascua.⁴⁷ Además, el relato marciano de la Pasión (y lo mismo habría que decir del de los otros dos sinópticos) entraría en manifiesta contradicción con el del Evangelio de Juan, que sitúa la muerte de Jesús el 14 de Nisán, el día de la Preparación de la Pascua (Jn 19,14.31; cf. 18,28.39), haciéndola coincidir con el momento de la inmolación de los corderos en el templo.⁴⁸ Nos encontramos, pues, ante un problema que parece no tener solución.⁴⁹

¿No será que la solución está en leer el relato de forma distinta a como solemos hacerlo? ¿No deberíamos leerlo atendiendo más al mensaje teológico que encierra que a los supuestos datos históricos que ofrece? Dicho de otro modo, ¿no tendríamos que pasar de una lectura historicista a una simbólico-teológica?

Lo primero que llama la atención en el relato de Mc es su interés por situar en la Pascua o en torno a ella los acontecimientos de la Pasión. ¿Desconocía el evangelista que, históricamente, los hechos que narra no podían encajar en aquel marco cronológico?, ¿por qué este empeño en que todo transcurra en el día de Pascua?, ¿es que no estaba interesado en ofrecer a sus lectores una crónica fiel de lo que pasó? Francamente pienso que a Mc (como a los demás evangelistas) le preocupaba muy poco que su relato se ajustara fielmente a los hechos históricos. Él no era un cronista o un historiador, sino un evangelista. Le importaba más la Buena Noticia que quería anunciar y transmitir a través de su obra, que

47. Cf. STRACK – BILLERBECK, *Kommentar zum Neuen Testament* II, 815-834 (p. 823); E. LOHSE, «σάββατον, σαββατισμός, παρασκευή», *Theologische Wörterbuch zum Neuen Testament* VII, 1-35 (p. 13); J. RADERMAKERS, *Il Vangelo di Gesù secondo Marco* (Lectura pastorale della Bibbia 2), Bologna: Dehoniane 1975, 300; BROWN, *La muerte del Mesías* II, 1594-1595 y 1608-169; MATEOS – CAMACHO, *El Evangelio de Marcos* III, 408-409. Sin embargo, JEREMIAS, *La Última Cena*, 78-83, que sostiene a toda costa que la última cena de Jesús fue una comida pascual y que el relato de la Pasión no contiene ningún suceso que no pudiera ocurrir el 15 de Nisán (el día de Pascua), considera infundadas estas objeciones. Por su parte, LÉGASSE, *El Proceso de Jesús. La historia*, 117, señala que, aunque resulta extraño que una crucifixión tuviera lugar en plena Pascua, hay que tener en cuenta que la de Jesús fue obra de los soldados romanos, indiferentes al culto judío. Pero esto no explica la comparencia de Jesús ante el Sanedrín en la noche de Pascua, que contradice el propósito de los dirigentes judíos de arrestar a Jesús para matarlo, pero no en la Pascua por miedo a provocar un tumulto en el pueblo (cf. 14,1-2).

48. Cf. LÉGASSE, *El Proceso de Jesús. La historia*, 117-118; BROWN, *La muerte del Mesías* II, 1591; WITHERINGTON III, *The Gospel of Mark*, 364; FRANCE, *The Gospel of Mark*, 559-563.

49. JEREMIAS, *La Última Cena*, 25: ninguno de los intentos de armonización entre los sinópticos y Jn es convincente; la datación sinóptica y la joánica se oponen abiertamente. A la misma conclusión llega PESCH, *Il Vangelo di Marco* II, 483, quien, tras poner de relieve la contradicción manifiesta entre la cronología de los sinópticos y la de Juan, señala que: «Tutti i tentativi di appianare questo contrasto sono da considerarsi falliti». Todavía más tajante es el juicio de BROWN, *La muerte del Mesías* II, 1606-1607: «Al cerrar esta subsección [*Intentos de solventar las discrepancias*], mi juicio es que los varios intentos de conciliar las discrepancias cronológicas entre los sinópticos y Juan son fallidos, innecesarios y desorientadores. Las dos tradiciones evangélicas nos han dejado datos cronológicos inconciliables».

la historicidad misma de los acontecimientos narrados en ella. Su objetivo no es simplemente narrar unos hechos del pasado, sino anunciar algo significativo para el presente a través de los hechos que narra.⁵⁰ En el caso de Mc (y en el de sus compañeros de tarea), la historia está al servicio del mensaje evangélico y subordinada a él, y no al revés.⁵¹

Dicho esto, si nos preguntamos por el interés de Mc en que todo, desde la última cena de Jesús hasta su sepultura, transcurra en la Pascua, la respuesta más convincente sería que el evangelista, al situar todos los acontecimientos en un marco pascual (aunque estos históricamente no tuvieran cabida en él), lo que pretende es establecer una contraposición entre la pascua judía y la Pascua de Jesús. De hecho, en Mc (y en los otros sinópticos), Jesús no celebra la pascua judía, sino su propia Pascua anticipada.⁵² Se explica así la llamativa ausencia en la descripción de la última Cena (14,22-26), que el contexto presupone que es una cena pascual (cf. 14,12.16), de toda referencia explícita a la celebración judía de la Pascua.⁵³ No se mencionan los alimentos propios de la comida pascual: el cordero, las hierbas amargas, los panes ázimos, la salsa de fruta, las verduras o el vino.⁵⁴ Tampoco se sigue el rito pascual judío: nada se dice de la recitación de la *haggada* pascual o de las dos partes del *hallel*,⁵⁵ ni hay alusión

50. Lo formula muy bien E. KÄSEMANN, «Das Problem des historischen Jesus», en *Zeitschrift für Theologie und Kirche* 51 (1954) 125-153, cuando señala que los Evangelios son una «historia kerigmatizada».

51. BROWN, *La muerte del Mesías* I, 65: «No constituye una tautología afirmar que los evangelios tienen ante todo una función evangelizadora; querer hacer de ellos principalmente un cúmulo de referencias históricas es tergiversar».

52. Cf. MATEOS – CAMACHO, *El Evangelio de Marcos* III, 471.

53. El comer recostado a la mesa (14,18) era, en el mundo judío, la postura típica de la cena pascual, pero también de cualquier comida festiva; la bendición del pan (14,22) o la acción de gracias que pronuncia Jesús al coger la copa (14,23) son gestos característicos de las comidas familiares o de las comidas entre amigos.

54. Cf. MATEOS – CAMACHO, *El Evangelio de Marcos* III, 470-471. Cf. GNILKA, *El Evangelio según San Marcos* II, p. 277: «La narración pasa inmediatamente a la comida sin describirla con más detalle»; ERNST, *Il Vangelo secondo Marco* II, 658: Sobre los particulares de la celebración de la comida no se especifica nada; faltan sobre todo indicaciones más precisas sobre el carácter pascual de la misma; LÉGASSE, *L'Évangile de Marc* II, 861-862: No se describe la comida pascual como tal. No es más que el marco para dos intervenciones de Jesús: el anuncio de la traición y la institución de la eucaristía. La comida pasa a un segundo plano y no se adivina casi nada de sus ritos, que estaban, sin embargo, minuciosamente reglamentados.

55. Muchos comentaristas sostienen que el participio ὑμνήσαντες, de Mc 14,26, designa al grupo de salmos que componían la segunda parte del *hallel* (Sal 114/115-118), llamado también «el pequeño *hallel*» (cf. JEREMIAS, *La Última Cena*, 56-57; PESCH, *Il Vangelo di Marco* II, p. 559; GNILKA, *El Evangelio según San Marcos* II, 289; Van IERSEL, *Marco*, 389; F. LENTZEN-DEIS, *Comentario al Evangelio de Marcos. Modelo de nueva evangelización*, Estella: Verbo Divino 1998, 422; TROCÉMÉ, *L'Évangile selon Saint Marc*, 343; LÉGASSE, *L'Évangile de Marc* II, 872, etc.), pero el uso del verbo ὑμνεῖν para designar al «pequeño *hallel*» es bastante raro, por eso resulta extraño que Mc, que en su relato de la Cena evita toda referencia a la celebración judía de la Pascua, quiera indicar con el participio ὑμνήσαντες la recitación al final de la misma de la

alguna a los brindis rituales que se hacían a lo largo de la cena de Pascua.⁵⁶ Todo indica que, para Mc (y para Mt-Lc), la última cena de Jesús «no se desarrolló según el rito pascual judío, pero sí en un ambiente pascual».⁵⁷ Aquella cena no trata de recordar el antiguo éxodo de Israel, sino de conmemorar el nuevo y definitivo de Jesús;⁵⁸ la antigua pascua queda sustituida por la de Jesús.⁵⁹ Por eso, en el relato marciano, la Pascua se prolonga hasta la muerte y sepultura de Jesús, y lo engloba todo.

Por otra parte, cuando comparamos las dos secuencias que forman el relato marciano de la Pasión,⁶⁰ nos encontramos con una serie de contrastes y paralelos verdaderamente significativos, que nos ayudan a descubrir la relación existente entre ambas y nos orientan sobre su adecuada interpretación.⁶¹

Veamos, en primer lugar, los contrastes:

1) La primera secuencia acaba señalando que, tras la Cena, «después de cantar un himno,⁶² salieron⁶³ para el Monte de los Olivos»;⁶⁴ (14,26); mientras que, al empezar la segunda secuencia, tras el pasaje de transición entre ambas (14,27-21), el texto, en vez de señalar, como sería lo lógico, la llegada al Monte de los Olivos de los participantes de la Cena (Jesús y los Doce), sorprendentemente

segunda parte del *hallel*. Vse. BROWN, *La muerte del Mesías I*, 173-174 y MATEOS – CAMACHO, *El Evangelio de Marcos III*, 504.

56. Para el desarrollo de la cena pascual, vse. PESCH, *Il Vangelo di Marco II*, 517.

57. X. LÉON-DUFOUR, *Jesús ante la muerte*, Madrid: Cristiandad 1982, 101.

58. RADERMAKERS, *Il Vangelo di Gesù secondo Marco*, 394: Jesús no celebra un recuerdo del pasado; él mismo realiza la Pascua, ofreciendo su propia vida por muchos. Su muerte será la realización de esta oferta ritual.

59. PIKAZA, *Para vivir el Evangelio. Lectura de Marcos*, 193: «Aquello que los Doce querían celebrar como pascua israelita se ha venido a convertir en *cena de Jesús*».

60. Como se ha dicho, la primera secuencia abarca desde los preparativos de la última cena de Jesús hasta el final de la misma (14,12-26); la segunda, desde la llegada de Jesús y sus discípulos a Getsemaní hasta su sepultura (14,32-15,47).

61. He reelaborado y desarrollado para esta ocasión lo expuesto en MATEOS – CAMACHO, *El Evangelio de Marcos III*, 409-412.

62. El verbo ὑμνεῖν, «cantar un himno [de alabanza]», aparece cuatro veces en el NT (cf. Mt 26,30; Mc 14,26; Hch 16,15; Heb 2,12), referido siempre a la alabanza a Dios. El participio plural aoristo ὑμνήσαντες, de Mc 14,26 y su paralelo de Mt 26,30, no permite saber con seguridad si se trata de un solo himno o de más, por eso, frente a las diversas especulaciones de los exégetas, considero muy acertada la opinión de BROWN, *La muerte del Mesías I*, 174: «en vez de identificar el *hymnein* de Marcos/Mateo con la himnología pascual (u otras variantes) y de elaborar una teología o escatología basada en tal identificación, habría que adoptar la posición, más sencilla y segura, de que *hymnein* indica un contexto de oración al final de la cena».

63. Se supone que Jesús y los Doce, pero no se indica expresamente en el texto griego.

64. «El Monte de los Olivos» aparece tres veces en Mc: en 11,1, con la preposición πρὸς que con acusativo (τὸ ὄρος τῶν Ἐλαιῶν) y dependiendo de un verbo de movimiento (ἐγγίζουσιν) denota dirección («hacia/a»), cf. MATEOS – CAMACHO, *El Evangelio de Marcos III*, 72 (nota filológica); en 13,3 y 14,26, con una preposición direccional (εἰς), que indica el término de un recorrido.

nos dice que «llegaron a un terreno⁶⁵ llamado Getsemaní» (14,32a), y los que llegan no son Jesús y los Doce, sino él y sus discípulos (14,32b). Se produce, pues, en el relato como una fisura que rompe su continuidad. ¿Por qué? A mi juicio, porque «el Monte de los Olivos» constituye, figuradamente, el término del «camino» de Jesús y la meta a alcanzar por sus seguidores.⁶⁶ Estos últimos, representados en la Cena/eucaristía por los Doce, al alimentarse con el cuerpo y la sangre de Jesús (alimento/vida ofrecido a todos), se asimilan a él, identificándose con su persona (su cuerpo) y con su entrega total (su sangre derramada por todos)⁶⁷ y reproduciendo en sí mismos el estilo de vida de Jesús y su amor sin medida y sin límite por la humanidad. De este modo alcanzarán la meta de su desarrollo humano, es decir, el estado glorioso o la condición divina (simbolizadas por «el Monte de los Olivos») que Jesús ha alcanzado ya con su resurrección.

En cambio, Getsemaní es la dura realidad, la prueba que ha de afrontar Jesús y que, en su momento y según las circunstancias de cada uno, deberán afrontar sus seguidores. Para llegar «al Monte de los Olivos», la meta final, hay que pasar con éxito la prueba de Getsemaní; para participar de la condición divina de Jesús hay antes que demostrar, como él, la fidelidad hasta el fin a Dios y a su proyecto de amor sobre la humanidad.

2) En la primera secuencia, Jesús es el sujeto activo de todo lo que se narra: él manda cómo hay que preparar la Cena/eucaristía (14,13-15) y, en ella, él es el que denuncia al traidor (14,18-20), el que ofrece voluntariamente a los suyos su cuerpo y su sangre («Tomad»),⁶⁸ como alimento/vida para ellos (14,22-24), y el que les asegura que no volverá a beber del fruto de la vid hasta que lo beba de nuevo en el reino de Dios (14,25), garantizándoles con esta solemne declaración que su muerte no va a ser un fracaso.⁶⁹

En cambio, en la segunda secuencia, Jesús es el sujeto pasivo de los acontecimientos que se narran: él es el que en Getsemaní sufre la tentación de pedirle al Padre que lo libere del trágico destino que le espera (14,35-39); el detenido,

65. En el texto griego χωρίον («terreno», «campo», «finca», «lugar campestre»), un término que, en Mc, sólo se encuentra aquí.

66. Cf. MATEOS –CAMACHO, *El Evangelio de Marcos* III, 77-79. 290-293 y 504-506.

67. En el texto griego, «por muchos» (ὕπερ πολλῶν), pero se trata de un semitismo que confiere a πολλῶν un sentido inclusivo (los «muchos» están incluidos en la totalidad y equivalen a «todos»). Cf. JEREMIAS, *La Última Cena*, 194-197 y E. C. MALONEY, *Semitic Interference in Marcan Syntax*, Chico (CA): Scholars Press 1981, 57-58 y 139-142.

68. Nótese que, en Mc 14,22-23, hay una sola invitación de Jesús (Λάβετε: «Tomad») y una sola acción de los Doce (καὶ ἔπιον ἐξ αὐτοῦ πάντες; «y bebieron de ella todos»), lo que demuestra que «comer el pan» y «beber de la copa» son actos inseparables, cf. Van IERSEL, *Marco*, 388. No se puede comer el pan/cuerpo de Jesús si no se está dispuesto también a beber de su copa, es decir, a una entrega como la suya, cf. MATEOS –CAMACHO, *El Evangelio de Marcos* III, 490.

69. FRANCE, *The Gospel of Mark*, 572, señala el contraste entre «la copa de muerte» del v. 24 y la «copa de la futura gloria» del v. 25.

como un malhechor, por la turba armada, encabeza por Judas y enviada por los dirigentes judíos (14,43-49); el abandonado a su suerte por todos sus discípulos (14,50); el conducido ante el sumo sacerdote y el Sanedrín en pleno (14,53); el acusado con falsos testimonios ante el tribunal judío (14,55-59); el interrogado por el sumo sacerdote (14,60-62); el sentenciado a muerte por blasfemo por todo el Sanedrín (14,63-64); el traicionado por Pedro (14,66-72); el llevado y entregado a Pilato por los dirigentes judíos (15,1); el sometido a interrogatorio por el gobernador romano (15,2-5); el rechazado por el pueblo que, instigado por los sumos sacerdotes, pide a gritos su crucifixión (15,9-14); el entregado por Pilato, después de hacerlo azotar, para que fuera crucificado (15,15); el conducido al Gólgota para ser clavado en la cruz (15,22.24); el objeto de afrentas, ultrajes, burlas e insultos por parte de todos (14,65; 15,16-19.29-32.35-36); y, finalmente, el bajado de la cruz por José de Arimatea y puesto en un sepulcro por él (15,42-46).

3) En la primera secuencia es llamativa la ausencia de todo nombre propio, fuera del de Jesús, que sólo se menciona una vez (14,18), en la parte central de la misma; ni siquiera figura el nombre del traidor. Salvo por lo que respecta a Jesús, toda la secuencia se desarrolla de forma impersonal e indeterminada, señal de su carácter ideal o simbólico. Algo aparecido ocurre con relación a las localizaciones: dos veces se menciona «la ciudad» (14,13.16), donde se encuentra el local de la Cena (14,15), pero sin especificar su nombre (Jerusalén), y se señala el Monte de los Olivos como el lugar hacia el que salen los participantes de la Cena al término de ésta, una salida que, según las costumbres judías, era incompatible con el carácter pascual de la Cena misma, porque en la noche de Pascua estaba expresamente prohibido abandonar la casa donde se celebraba la cena pascual hasta la mañana siguiente (cf. Éx 12,22; Dt 16,7).⁷⁰ Las localizaciones, por tanto, son escasas, vagas o incoherentes.

En cambio, en la segunda secuencia, la mención de los nombres propios es continua: aparte del de Jesús (13 veces), se mencionan también a Pedro, Santiago, Juan, Judas, Pilato, Barrabás, Simón de Cirene, Alejandro, Rufo, Elías, María Magdalena, María la de Santiago el Menor y la de José, Salomé y José de Arimatea. Lo mismo ocurre con los lugares en donde se desarrollan los aconte-

70. Algunos comentaristas señalan que, en la época de Jesús, no estaba vigente la prescripción de Éx 12,22 que prohibía abandonar la casa donde se celebraba la Pascua «hasta la mañana», porque, dada la gran cantidad de peregrinos que afluían a Jerusalén por la Pascua, sólo estaba prohibido salir del perímetro de la ciudad, que con ocasión de la Pascua se ampliaba hasta Betfagé. Cf. JEREMIAS, *La Última Cena*, 43 y 57; GNILKA, *El Evangelio según San Marcos II*, 289-290; ERNST, *Il Vangelo secondo Marco II*, 670; LÉGASSE, *L'Évangile de Marc II*, 873 n. 42; BROWN, *La muerte del Mesías I*, 175. En realidad, no hay ninguna seguridad sobre lo que estaba o no vigente en esa época.

cimientos: Getsemaní (14,32), el atrio⁷¹ de la casa del sumo sacerdote (14,54.66), la residencia de Pilato (15,16) y el Gólgota (15,22), y además se señala que el sepulcro, donde José de Arimatea pone el cuerpo sin vida de Jesús, está excavado en la roca y cerrado por una losa. La secuencia, por tanto, es mucho más concreta y precisa que la primera.

4) Igualmente, llama la atención el lenguaje enigmático o simbólico que se usa en todos los episodios de la primera secuencia: en las instrucciones de Jesús a sus discípulos indicándoles dónde tienen que preparar la Cena (14,12-16), en su denuncia del traidor (4,17-21), en sus palabras sobre el pan y la copa (14,22-24), y en su declaración final sobre el fruto de la vid (14,25). Todo ello en contraste con el lenguaje aparentemente más sencillo de la segunda secuencia.

5) En la primera secuencia, Jesús asume su muerte sin ningún dramatismo y seguro del fruto que ésta va a producir (14,25). En cambio, en la segunda, reacciona ante la muerte con profundo desconcierto, angustia y tristeza (14,33-34), tiene que vencer la tentación de pedirle al Padre que lo libre de aquel trago amargo (14,35-42), se siente tratado en el momento de su detención como un bandido (14,48-49) y, en la cruz, no comprende el abandono de que es objeto por parte de Dios (15,34).

6) En la primera secuencia, todos los discípulos beben de la copa que Jesús les ofrece (14,32), expresando con ello su disposición a una entrega como la suya; en cambio, en la segunda, lo abandonan y huyen después de su arresto (14,50), cumpliéndose así el anuncio hecho por Jesús, en el pasaje que sirve de puente entre las dos secuencias (14,27-31), sobre el fallo de todos ellos (14,27).

Señalemos ahora los paralelos:

a) En una y otra secuencia se encuentra la fórmula temporal «caída la tarde» (ὄψιας γενομένης). En la primera, para indicar el inicio de la Pascua (14,17); en la segunda, para señalar su fin (15,42).

b) En ambas secuencias, aunque con términos griegos diferentes, se habla de «preparación». En la primera, se trata de preparar (ἔτοιμάζειν) la Pascua (14,12.15) en una sala ya preparada (ἔτοιμος) para ello (14,15); en la segunda,

71. El término griego ἀυλή tiene diversas significaciones: «atrio», «patio abierto», «palacio», «casa», «sala». En 14,54.66 designa el atrio o patio de la residencia del sumo sacerdote; en 15,16, es sinónimo de πραιτώριον («pretorio») y designa el palacio o la residencia de Pilato. Cf. BROWN, *La muerte del Mesías I*, 705-711 y MATEOS – CAMACHO, *El Evangelio de Marcos III*, 571 (nota filológica).

de la preparación (παρασκευή) del sábado o día festivo que sigue a la Pascua (14,42). Los discípulos de Jesús preparan la Cena del Señor; los judíos, sus días de precepto.

c) El sacrificio del cordero pascual, mencionado al comienzo de la primera secuencia (14,12), que, como se ha dicho, se realizaba la víspera de Pascua hacia las tres de la tarde, admite un paralelo con la hora nona (las tres de la tarde) que señala la segunda secuencia para la muerte de Jesús (15,34.37). Jesús crucificado será el Cordero de la nueva Pascua.

d) Tanto en el relato de la Cena (primera secuencia) como en el de la sepultura de Jesús (segunda secuencia) se menciona su «cuerpo» (σῶμα) en 14,22, «mi cuerpo» (σῶμά μου); en 15,43, «el cuerpo de Jesús» (τὸ σῶμα τοῦ Ἰησοῦ). El «cuerpo» ofrecido en la Cena/eucaristía («Tomad») es el mismo que se encuentra clavado en la cruz.

Todos estos datos apuntan en la misma dirección. Indican que se trata de dos secuencias que no han de ser entendidas como sucesivas en el tiempo, sino como complementarias, en donde la primera explica teológicamente lo que se narra en la segunda.

En efecto, lo que Mc nos cuenta, en la segunda secuencia (14,32-15,47), sobre el trágico desenlace de la vida de Jesús, lo ha anticipado ya simbólicamente en la primera (14,12-26). En ella expone el sentido de la muerte de Jesús antes de que ésta se produzca, interpretándola como un acto voluntario y salvífico que sella la nueva y definitiva alianza con Dios y abre el futuro de la humanidad. Esa muerte, expresión del supremo amor de Jesús por el género humano, y con él del de Dios, constituye el fundamento de las nuevas relaciones (paterno-filiales) entre Dios y los hombres y de la de éstos entre sí (fraternales); unida a la Resurrección, es la realización de la humanidad nueva o reino de Dios.

En cambio, esta misma realidad se expone en la segunda secuencia mediante la sobria narración del trágico desenlace de la vida de Jesús. En el fondo, ambas secuencias hablan de lo mismo: la una, con un lenguaje eminentemente teológico; la otra, con uno más de tipo histórico-narrativo. Son las dos caras de una misma moneda.

Dicho de otro modo, lo que hace Mc es mostrarnos en esas secuencias dos aspectos de la misma realidad. La realidad común a ambas es la entrega sin regateo de Jesús, pero mientras en la primera secuencia Jesús es el que se entrega, en la segunda él es el entregado. Por eso Mc las incluye en un único día, en el que engloba todos los acontecimientos, sin preocuparse demasiado del orden en el que estos históricamente se produjeron. Todo sucede el día de Pascua, porque Mc quiere contraponer a la pascua judía la Pascua de Jesús, a la liberación de la antigua alianza la de la nueva. Se trata de un artificio literario, en clave

de éxodo, mediante el cual pretende dar unidad a todo lo acaecido, insertándolo en el único proyecto de vida, amor y salvación de Jesús o de Dios.

Este modo de proceder del evangelista obedece a su propósito de que el lector, antes de encararse con los trágicos acontecimientos que se narran en la segunda secuencia, conozca el sentido profundo de lo que se cuenta en ella y sepa a qué atenerse. El objetivo principal de Mc (como el de los demás evangelistas) no es ofrecer una información histórica lo más completa posible de los momentos finales de la vida de Jesús, sino mostrar el verdadero significado de los acontecimientos que narra. No le interesa la historia como tal, sino lo que ésta encierra.

Se resolvería así el problema que crea el relato de Mc de la Pasión (y el de Mt y Lc) al situar el proceso de Jesús (tanto el judío como el romano), su muerte y su sepultura en el día de Pascua. Se trataría no de un dato histórico, sino de una interpretación teológica. De este modo, la cronología marcana de la Pasión (y también la de los otros dos sinópticos) no sería incompatible con la de Jn y otros testimonios antiguos,⁷² que sitúan la muerte de Jesús la víspera de Pascua, haciéndola coincidir con el sacrificio de los corderos en el templo. Estaríamos simplemente ante dos enfoques distintos, pero complementarios, de esa muerte, ambos en clave pascual: el de Mc (y los otros sinópticos) que la considera como la verdadera Pascua opuesta a la antigua y el de Jn que pone el acento en la presentación de Jesús crucificado como el Cordero de la nueva Pascua. El primer enfoque mira sobre todo a los efectos liberadores o salvíficos de la muerte de Jesús; el segundo, a Jesús como Liberador o Salvador de la humanidad.

Fernando CAMACHO ACOSTA
Biblioteca del Centro de Estudios Teológicos
Avda. Cardenal Bueno Monreal, 43
41013 SEVILLA
E-mail: fernandocamachoacosta@hotmail.com

72. Cf. PESCH, *Il Vangelo di Marco* II, 484.

Summary

Taking into account the temporal data of Mark's text, it will be probed in our research that the whole Passion narrative from the Last Supper of Jesus until his burial takes place on East Day. From a historical point of view, this evidence raises important problems and, moreover, it disagrees with the date that John's Gospel sets for Jesus' death (Easter Eve). In my opinion, the best way to resolve these historical problems and this disagreement with the Fourth Gospel consists in a correct interpretation of Mark's narrative. It must be considered as a theological construction that looks to contrast Jesus' Easter with Jewish Easter, and not as a historical reconstruction.